

DESLIZAMIENTOS PROGRESIVOS DE TEXTOS MÍNIMOS

A veces nos drogamos con sueño de nuevas ideas.
La cabeza nos salvará. El cerebro solo nos hará libres.

Audre Lorde, *Poetry Is Not a Luxury* (1985)

Deslizarse es moverse, trasladarse con suavidad por un espacio o superficie. La colección *Textos Mínimos* se desplaza y avanza con los movimientos tectónicos del universo de *Arti-choke*. Estamos de enhorabuena, palabras e imágenes colisionan en este nuevo libro que se une a la singularidad de los textos de la colección. Nuestras publicaciones son experimentos para repensar el mundo que no pretenden agotar un campo de estudio sino desbordarlo, romper sus fronteras; convertir la monografía en una estación de tránsito.

La imagen de la portada, el *Baño de alcachofas*, promete un verde manantial de experiencias cuando esas plantas abran sus tres cabezas y nos impulsen al interior. El ingenio brotará entonces de las termas de esta nueva publicación acompañado de los textos excepcionales de María Bueno y los espléndidos diseños de Carmen Moreno, junto a otras y otros artistas que participan en el encuentro. Esta empresa colectiva troca y trastoca los escenarios convencionales de la creación, y en ese *choke* se produce la herida del roce, traducida en la pugna de ideas, imágenes y poemas que componen esta obra plural.

La poeta feminista afroamericana Audre Lorde declaró que la poesía no es un lujo (*Poetry is Not a Luxury*, 1985). La palabra o la imagen tampoco. Este *ejercicio de colisión artística de la creación española* entronca con artistas como la estadounidense Kara Walker y poetas como Lorde. En este espacio de creación se presienten las enormes siluetas negras de papel cortado de la artista visual y el claroscuro de la brillante lírica lordeana.

Pensamientos que iluminan, tanto en color como en blanco y negro. Al final, el lenguaje es «un simple médium del pensamiento», como señaló Roland Barthes. Este libro se asemeja al vidrio en su estado natural, esa oscura obsidiana primitiva, curva, volcánica, el murmullo del arte como elemento primigenio que nos muestra el pasado y el presente para alcanzar un futuro prometedor. Invita a desarrollar nuestra «legítima extrañeza», como pedía el poeta francés René Char y como sugiere la inquietante composición de *Flores raras* que encontramos en las páginas 57 y 59 del volumen.

Acogemos *Arti-choke*. con la emoción encubierta de *El abrazo* de Carmen Moreno (pág. 54), buscamos las culturas globales, huimos de los espacios de opresión; conectamos con nuestras lectoras y nuestros lectores para navegar entre las brechas de lo oscuro y los matices verdes que dan fondo al cuadro. De espaldas, con los brazos abiertos, entre *la realidad* y *el deseo*. La poesía susurra al oído de nuestro sueño un verso de Lorde: «Siento, luego puedo ser libre».

Carmen Velasco Rengel, 29 de septiembre de 2021.

Directora de Textos Mínimos.

A través del arte y gracias a la expresión inventada *Arti-choke* (del inglés «artichoke» o «alcachofa» en español), en este libro hago un juego de palabras entre «arte» y «choque», creando una «colisión» entre obras, artistas y lector, partiendo de dos premisas: deslocalizar el centro (refiriéndome al centro hegemónico) y acercar narrativas artísticas a partir de asociaciones visuales comunes.

Arti-choke se gesta como libro divulgativo de arte, atendiendo al trabajo de quince artistas organizados en torno al dibujo, la fotografía, la pintura, el bordado, la gastronomía, el diseño gráfico, las artes escénicas, la performance y la escritura. En el primer apartado o colisión dialogan los dibujos a tinta y bolígrafo de V.R.U.S. y Consuegra Romero, conectados a su vez por fragmentos del *Manifiesto Afroespañol* de V.R.U.S.

En el segundo «chocan» las obras de dos fotógrafas; Nelida L. Taque Nanque, de origen bissau-guineano, formada en Europa y Gloria Oyarzabal, artista madrileña formada entre Mali y Nigeria.

El apartado de pintura y bordado corresponde a la obra de Moisés Eyama y Cristina Artés. Uno y otra destilan frescura, valentía y gran dosis de humor y autenticidad.

El cuarto se centra en la gastronomía, gracias a la fotógrafa y artista culinaria Agnes Essonti, así como a la activista Ana Trejo Pulido.

El penúltimo apartado pone de relieve el espacio malagueño Retinta, lugar de encuentro y conexión entre creadores en torno a la serigrafía, gestionado por Rodolfo Llopiz. Es en

Retinta donde la diseñadora gráfica Carmen Moreno ha concebido uno de sus proyectos expositivos. Este apartado se hace acompañar del poemario *No soy yo quien dibuja* de Felipe Ortega Regalado.

Cierra el libro la «colisión» entre Silvia Albert Sopale y Cristina Savage, arropada por el poemario *Almas Vendidas* de Ángeles Castellano. La imagen de portada corre a cargo de Maiá Fernandes Bueno.

El resultado de *Arti-choke* parte de la admiración y emoción que, como artista y atendiendo a una mirada como tal, tengo para los artistas aquí recogidos. Esto supone mostrar sus universos e imaginarios, a veces tan cercanos y familiares a los míos, que termino creando pequeñas ficciones conectadas.

El *Atlas Mnemosyne* iniciado allá por 1924, de la mano del historiador Aby Warburg, o más bien la idea de una cartografía visual abierta dónde la conexión entre miles de imágenes es posible, es uno de los puntos de partida de este libro.

No puedo dejar de encontrar similitudes, variables, paralelismos e hilos conductores entre las imágenes que propongo y la manera de organizarlas. Si tuviera que darle un *corpus* a esta selección y sus autores estaría frente a una lista abierta, en construcción permanente; maleable, viva e imparable.

Apelo al cuerpo infinito de Warburg, al poder de la imaginación y del arte como generador de nuevas interrelaciones y narrativas, todas ellas desplegadas y mostradas en una cartografía similar a la del historiador.

En *Arti-choke* es fundamental entender desde dónde miro. Lo hago desde dónde surgen movimientos, lenguajes, materia prima y alianzas entre nosotros los artistas. Se trata de un contexto creativo ligado a la vida, a menudo desconectado de lo que ocurre en los museos e instituciones –es decir, de ese centro del que parece irradiar todo–. Me encuentro abogando por las simultaneidades, y muy en especial por las manifestaciones locales que, como diría Andrea Giunta en su libro *Contra el canon*, pretenden «desarticular las lecturas históricas concebidas desde los centros. El desafío es generar las categorías analíticas para desprenderse de la lógica ordenada por las miradas hegemónicas, pero también de los intentos de revertir el esquema de valores... Se trata de contradecir el canon y sacudir las versiones tradicionales del arte... Se trata, en fin, de comprender las simultaneidades para decir adiós a la periferia».

Desde las simultaneidades, las obras de los artistas definen los contextos y espacios culturales. Nos construimos allende crisis, pandemias y precariedad. Somos poder de combustión, creación e innovación. Confeccionamos una red que al tocarse en diferentes puntos, (nos) empujamos y sostenemos en múltiples direcciones.

María Bueno.
La Rábita, mayo 2021.